

4. INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

VICENTE PALERMO Y MARCOS NOVARO (1996):

Política y poder en el gobierno de Menem (Buenos Aires: Norma Editorial).

Esta obra ofrece un exhaustivo y ambicioso análisis de los condicionantes, características y resultados de las políticas de reforma emprendidas por el Presidente Menem desde su acceso a la Presidencia argentina en 1989. Palermo y Novaro analizan los factores fundamentales que condicionaron la elección de los cursos y tiempos de las reformas. En este terreno, los autores prestan una atención especial a los ingredientes más propiamente políticos de las reformas. Palermo y Novaro analizan cuidadosamente la relación entre el estilo de las políticas menemistas, las características políticas e ideológicas del movimiento peronista y la situación de emergencia confrontada por Menem al inicio de su mandato. El análisis de estos autores expone la importancia de las consideraciones políticas y de la energía decisional desplegada por la Presidencia en la confrontación de la crisis. Desde esta perspectiva, Menem no se habría, en ningún caso, limitado a imponer reformas económicas de corte ortodoxo y neoliberal. Al mismo tiempo, este estudio enfatiza la importancia de las negociaciones que, en momentos claves de las reformas, tuvieron lugar en el interior de la coalición peronista.

Además de analizar los componentes fundamentales de las políticas menemistas, esta obra explora cuidadosamente las implicaciones de la fase menemista para la consolidación de la democracia en la Argentina. En este terreno, el análisis de los autores subraya los efectos positivos de las reformas económicas para la consolidación de un núcleo estable de autoridad política y gobernabilidad, así como subraya la integración del peronismo en el juego político democrático. Al mismo tiempo, este estudio explora también algunas de las implicaciones peligrosas que los estilos institucionales del menemismo podrían ocasionar para la institucionalización de un régimen democrático.

En su conjunto, la obra de Palermo y Novaro proporciona un muy sugerente y sofisticado análisis de la política argentina de la última década. Al mismo tiempo, este análisis debe ser vinculado a las discusiones más actuales en torno a las calidades y perspectivas de la democracia argentina. Por estos motivos, es ésta una obra de indudable interés científico y político.

IVÁN LLAMAZARES

Investigador - Universidad de Salamanca

WILLIAM SMITH, C. & ROBERTO PATRICIO KORZENIEWICZ (eds.)(1997):

Politics, Social Change and Economic Restructuring in Latin America
(North-South Center Press, University of Miami).

La década de los ochenta fue testigo de las transformaciones que un gran número de países latinoamericanos llevaron a cabo en la denominada transición hacia economías de mercado. A propósito de este proceso han surgido un gran número de trabajos académicos que optan de forma predominante por el enfoque económico. En este contexto, el libro que editan Smith y Korzeniewicz constituye una reflexión que traslada su centro de atención al impacto de tipo social de estas diferentes políticas que se han venido implementando.

Si bien no hay un modelo común de políticas de ajuste, el análisis de las reformas nos conduce a un panorama de carácter neoliberal que, en la esfera de lo social, genera grandes incógnitas. Los diferentes autores que se dan cita en el libro plantean en este sentido, un debate en torno a las grandes tendencias en las estructuras sociales. Al mismo tiempo se considera la aparición de nuevos actores o la readaptación de otros, el papel del Estado y sus interacciones con la sociedad civil, así como las consecuencias de esta relación para el futuro de la democracia. Todo ello mediante una combinación de análisis macro y estudios comparados de caso. Una productiva, en definitiva, reunión de perspectivas y niveles de análisis que reconoce la realidad social que palpita detrás del proceso latinoamericano de integración y ajuste económico.

LETICIA M.ª RUIZ RODRÍGUEZ

Investigadora - Universidad de Salamanca

WILHELM HOFMEISTER Y JOSEF THESING (edit.) (1995)

Transformación de los sistemas políticos en América Latina. (Seminario de Villa de Leyva, Noviembre de 1995). (Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano).

Los países de América Latina experimentan profundos procesos de cambio de sus sistemas políticos desde la década de los ochenta. Esas transformaciones tienen como objetivo avanzar hacia regímenes políticos democráticos. Con el propósito de profundizar en el estudio y la comprensión de dicho fenómeno, la Fundación Konrad Adenauer Stiftung y el CIEDLA le encargaron a prestigiosos investigadores latinoamericanos y europeos que analizaran los procesos de transformación política que afectan a algunos de esos países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela.

En el artículo sobre Argentina, *De "La larga agonía de la Argentina Peronista" a la "Reconversión Menemista"*, Detlef Nolte intenta responderse una pregunta sustancial para comprender este proceso de cambio político: ¿Está consolidado el sistema democrático en Argentina después de 12 años¹ de vida democrática?. Para ello analiza los más variados temas: las instituciones políticas, el papel del Congreso, el sistema de partidos, el papel de los distintos actores políticos, entre muchos otros. Y, en principio, arriesga una primera respuesta a esa pregunta. Nolte sostiene que ya no está en juego la supervivencia democrática sino que el problema está en la *calidad* de esa democracia. Y en este sentido es importante distinguir entre el funcionamiento de las instituciones democráticas (donde aún existen deficiencias) y el arraigo de la cultura política democrática.

Wilhelm Hofmeister, en su artículo *"Bolivia: la reforma de la revolución"*, presenta un análisis de los problemas políticos y económicos de este país andino. Si bien analiza los profundos cambios (positivos) que han ocurrido en las últimas décadas, no pierde de vista los graves problemas que aún afectan al país como el hecho de ser uno de los países más pobres de Latinoamérica; la dificultad de su posición geográfica y el problema de la droga. Hofmeister se hace una pregunta distinta a la de Nolte pero no menos importante ¿el cambio es lo suficientemente profundo como para que se pueda impedir un retorno a viejos patrones antidemocráticos u otras formas autoritarias?. No sorprende la pregunta, sobre todo en un país que fue considerado el menos estable del continente americano nuestro ya que desde 1925 a 1952 hubo más de 200 golpes de Estado y cambios de gobierno violentos.

En *"El Brasil de los años '80 a los '90: De la crisis aguda a las presentes perspectivas de estabilidad política y reforma económica"*, Bolívar Lamounier reflexiona minuciosamente acerca del contenido de un régimen democrático y del camino que toda democracia debe seguir para estar consolidada. Estudia a los actores políticos, a las instituciones y las relaciones que entre ellos se han producido. Si bien se centra en el caso de Brasil para explicar el proceso de consolidación de un régimen democrático, su aporte teórico puede ser utilizado para explicar cualquiera de los otros casos (aunque estos presenten características propias). En este sentido en *"La transición política y el sistema político en formación en El Salvador"*, Rafael Guido Béjar muestra que todos los procesos de transición no son similares. Sino que cada país aporta a dicho proceso una sustancia propia. La pregunta que presenta Béjar es acerca de los efectos de este proceso ¿...qué transición es aquella cuya dinámica tiene como resultado el predominio de la derecha?. El autor relata las distintas etapas y los diferentes actores que participaron en el proceso de transformación política que se ha gestado en este país.

El análisis del caso chileno no podía faltar en el presente libro. Es que Chile ha vivido un proceso de transformación política de características particulares. En su artículo *"La transformación del sistema político chileno desde 1990"*, Mario Fernández Baeza, trata de demostrar que los conceptos de transición y de consolidación, como han sido formulados en la literatura sobre el tema, no son aplicables al proceso chileno posterior a 1990. Es más, el autor postula que la transición que se produce en este país en dicho período es *dentro* de la democracia. En tanto, René Herrera Zúniga en *"Las transformaciones del sistema político en Nicaragua"*, concuerda con el planteamiento de Fernández Baeza y sostiene que el contenido de la literatura existente sobre procesos de transición resulta insuficiente para explicar las especificidades del caso nicaragüense. Por ello, intenta profundizar en los conceptos teóricos a fin de encontrar un marco explicativo propio.

Manfred Mols, en *"Transformación política en México"*, parte de una idea: "México es un país de mitos políticos" e intenta fundamentar esta premisa y muchas otras, apelando en determinados momentos a una visión historicista y, en otros, a una perspectiva politológica. Desde este enfoque sostiene que México ha emprendido el camino hacia la normalidad política. Pero destaca la importancia de comprender dichas transformaciones políticas sin olvidarse de circunstancias y condicionantes sustanciales en la historia de México. También, este autor, llama la atención a aquellos investigadores que confunden los parámetros de conocimiento ideales para el mundo occidental como ser el de democracia, Estado, sociedad, política (entre otros) con la realidad latinoamericana.

Ya en el título del artículo, Carlota Jackisch da su interpretación de la transformación política en Paraguay y dice: *"La inconclusa transición paraguaya"*. Las instituciones democráticas en este país aún no están consolidadas. Para presentar esta conclusión, Jackisch analiza la relación entre las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado; el papel de las élites y los actores políticos; los rasgos de la cultura política y las particularidades de las instituciones políticas de este país. Por su parte, Miriam Kornblit, en su artículo *"Crisis y transformación del sistema político venezolano"* explica la excepcionalidad

1. Nota de la autora: En la actualidad son 14 años de vida democrática.

del caso venezolano. Es que desde el establecimiento de la democracia en 1958 hasta la década de 1980, Venezuela ha gozado de estabilidad política. Pero, en los últimos años, esta tendencia se ha revertido y, como en el caso paraguayo, el sistema no se encuentra consolidado. La autora intenta reflexionar acerca de los determinantes y efectos de esta crisis.

En el artículo sobre Perú, "*Transformación del sistema político peruano*", Raúl Valenzuela presenta una visión profunda de la realidad de este país andino. No solo describe el proceso de transición a la democracia, los distintos pasos hacia la democracia formal, sino que poco a poco los matices culturales de este país: el "...Perú formal vivía de espaldas al Perú real..."; "...en Lima no pude enterarme de nada acerca de Perú.... Lima está más separada de Perú que Londres..."; hay un "...Perú invertebrado, con un pie en el siglo XXI y otro en la prehistoria...". La pregunta que intenta responderse Valenzuela es crucial: ¿Ha cambiado realmente el Perú con Fujimori?

Complementan al núcleo central de este libro, dos trabajos acerca de cuestiones específicas de la transformación política en América latina. Uno que versa sobre la "*La élite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha*", realizado por Manuel Alcántara Sáez. El otro acerca de "*La alternativa semipresidencial: ¿Un camino posible en Latinoamérica?*", de H.Gutenberg Martínez Ocamica. Los dos trabajos aportan una perspectiva complementaria a los análisis anteriores, que dada la naturaleza temática de las mismas (élites y régimen de gobierno) no hacen más que enriquecer el contenido del volumen. Por último, Wilhelm Hofmeister nos ofrece el resumen de las conclusiones y aportes que desde el marco de la cooperación internacional es posible realizar a la comprensión de las transformaciones de los sistemas políticos latinoamericanos. La tesis central que presenta el autor como conclusión es que, pese a todos los problemas, en América Latina existen buenas perspectivas de que los procesos de democratización sigan avanzando exitosamente.

Los artículos de este libro fueron previamente presentados en una conferencia celebrada en Villa de Leyva, Colombia, en noviembre de 1995. En aquel lugar los autores pudieron exponer sus trabajos y discutir el contenido de los mismos con políticos de los distintos países estudiados. De este modo, aquellos que se dedican a la "ciencia política" y los otros preocupados por la "política práctica" pudieron intercambiar pareceres acerca de un interés común: el desarrollo de la democracia en los países latinoamericanos. Quizás éste tendría que ser un camino más transitado por quienes se sienten preocupados por los problemas de la región.

FLAVIA FREIDENBERG

Investigadora - Universidad de Salamanca

JUAN J. LINZ Y ALFRED STEPAN (1996):

Problems of Democratic Transition and Consolidation (Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press).

En esta obra, Juan Linz y Alfred Stepan analizan, desde una perspectiva comparativa, las transiciones democráticas que han tenido lugar desde la década de los setenta en el sur de Europa, Latinoamérica y Europa oriental. En especial, Linz y Stepan intentan establecer cuales son los factores que llevan a transiciones democráticas completas y a la consolidación de los regímenes democráticos. El análisis de Linz y Stepan considera dos "macrovariables" independientes: la "estatalidad" (la cual aludiría a la relación entre el Estado, la nación y la sociedad) y las características del régimen autoritario precedente. Este análisis considera asimismo dos variables independientes centradas en los actores (el liderazgo en el régimen precedente y quien controla e inicia la transición) y tres variables independientes de carácter contextual (el marco internacional, la economía política de la legitimidad y los contextos constituyentes) (pp. XIV-XV).

El estudio de Linz y Stepan parte de una definición operativa de lo que es una transición democrática completa (p.3) y distingue cinco arenas o ámbitos fundamentales en las que se desarrolla el proceso de democratización y cuya interacción es clave para este último. Estos ámbitos son la sociedad civil, una sociedad política autónoma, el imperio de la ley, la burocracia del Estado y una sociedad económica. Con respecto a todos estos ámbitos, Linz y Stepan desarrollan una detallada tarea de construcción y reflexión conceptual. La misma explora los requisitos de una democratización completa en cada uno de esos ámbitos, así como la interacción que se desarrolla entre los mismos.

Esta obra comparativa presta una atención igualmente fundamental a las que considera variables independientes críticas para entender la democracia. En este terreno, esta obra incorpora temáticas escasamente desarrolladas en la literatura sobre la democratización (como los problemas relacionados con la "estatalidad").

A partir de las exploraciones teóricas antes enunciadas, Linz y Stepan pasan a abordar, con perspectiva comparativa (de los distintos países analizados entre sí) y de unos marcos espaciales con otros (el sur de Europa, Sudamérica y el este europeo) los condicionantes fundamentales de los procesos de democratización. En este terreno, estos autores despliegan tanto un conocimiento erudito de los casos como una refinada capacidad de análisis. Precisamente, los conceptos y relaciones aventuradas en la fundamentación teórica de este trabajo permiten hacer inteligibles y comparables las singladuras idiosincráticas de cada una de las sociedades, así como los elementos de homogeneidad y diferenciación que se encuentran en cada área analizada.

En su conjunto, esta obra es, sin duda, el intento más ambicioso, exhaustivo y sistemático de analizar, comparativamente, los desarrollos democráticos de los últimos veinte años. Este hecho le confiere un lugar especial no sólo en el análisis de los procesos de democratización, sino también en el estudio de la democracia y en la teoría democrática.

IVÁN LLAMAZARES

Investigador - Universidad de Salamanca

SCOTT MAINWARING Y TIMOTHY R. SCULLY (eds.) (1995):

Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America (Stanford University Press).

Este libro supone un gran paso adelante en el análisis de los partidos y los sistemas de partidos en Latinoamérica, enriqueciendo notablemente el debate en este campo. El capítulo introductorio y las conclusiones finales de los editores desarrollan un importante argumento general, señalan temas para futuras investigaciones y sitúan a los distintos países en un marco comparativo coherente. Entre medias, los doce estudios sobre países proporcionan una gran riqueza de información; escritos por una combinación de jóvenes y experimentados académicos, estos capítulos son de una alta calidad.

Mainwaring y Scully señalan que “la diferencia crítica entre los sistemas de partidos latinoamericanos radica en la institucionalización o no de un sistema de partidos competitivo” (pág. 1). Para ellos, un sistema de partidos fuerte e institucionalizado es una condición necesaria (aunque no suficiente) para la consolidación de la democracia y para un gobierno eficaz. Yo comparto esa opinión, si bien creo que estos autores no han considerado todos los temas relevantes relativos a la institucionalización. Su conclusión examina brevemente el impacto en los partidos y los sistemas de partidos de algunos cambios contemporáneos en la región. Estos incluyen la oleada democratizadora, la grave crisis económica, la emergencia de políticas económicas antiestatistas, el cuestionamiento de la izquierda tradicional tras el colapso soviético y el impacto de los medios de comunicación de masas y otros cambios tecnológicos en las campañas y en la fuerza organizativa de los partidos.

La atención central de los editores hacia la institucionalización de los partidos les lleva a rechazar la clasificación de los países según el criterio tradicional del número de partidos. Para determinar la institucionalización de los partidos, Mainwaring y Scully combinan cuatro criterios: la regularidad de la competición interpartidista (baja volatilidad electoral), la estabilidad de las raíces de los partidos en la sociedad, la legitimidad otorgada a los partidos y las elecciones y, finalmente, la existencia de sólidas organizaciones partidarias independientes de los líderes individuales. Sobre la base de estos criterios, los doce estudios de país distinguen entre “sistemas de partidos institucionalizados”, “sistemas de partidos incipientes” y, una categoría en cierto modo residual, “sistemas de partidos hegemónicos en transición”.

Los “sistemas de partidos institucionalizados” incluyen seis países que difieren en términos de la longevidad de sus partidos, de los tipos de partidos y sistemas de partidos que tienen, de la historia y naturaleza de sus experiencias democráticas y de su subsiguiente evolución hasta la publicación del libro. Chile (capítulo de Timothy Scully) y Uruguay (capítulo de Luis González), con partidos profundamente arraigados y de larga permanencia y una prolongada historia democrática, pero también víctimas de golpes militares en los años setenta, están obviamente situados en este grupo. Scully se centra principalmente en los elementos de continuidad, mientras que González subraya lo retos del cambio.

Colombia (capítulo de Ronald Archer), con partidos tradicionales que se extienden al siglo XIX, es con frecuencia agrupada, de manera superficial, junto a Venezuela (Miriam Kornblith y Daniel Levine), debido a que ambas experimentaron transiciones democráticas a finales de los cincuenta y no sufrieron quiebras militares en los setenta. No sucede así en este libro. Por el contrario, estos capítulos muestran que la historia y naturaleza de los partidos principales, su organización y sus vínculos con el Estado y la sociedad han variado ampliamente en estos dos países, con profundas implicaciones para los tipos de problemas de gobernación y democracia que cada uno de ellos ha experimentado.

El capítulo sobre Venezuela fue completado antes de las elecciones presidenciales de 1993, las cuales vieron la emergencia de nuevas fuerzas políticas y una caída dramática en el voto de los dos partidos que representaron el sistema institucionalizado de partidos. Pero la exposición en este capítulo de los retos de la escasez económica, de la percibida “asfixia” de la sociedad civil por los dos excesivamente centralizados, pragmáticos y corruptos partidos políticos y del descontento de los militares hacen este desenlace comprensible. También es incluido el caso, muchas veces dejado de lado, de Costa Rica (Deborah Yashar), la única inequívocamente exitosa democracia en la región desde principios de los cincuenta. En su capítulo sobre Argentina, James McGuire analiza las tendencias movimientistas de los principales partidos, especialmente de los peronistas, y las debilidades de los vínculos entre los actores de clase y los partidos, dos rasgos que cuestionan el grado en el que Argentina cae dentro de la categoría “institucionalizada”.

Los dos sistemas de partido hegemónico en transición son México y Paraguay. Ann Craig y Wayne Cornelius sitúan en su contexto adecuado las dinámicas sociales y la miríada de cambios en las normas electorales realizados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México. Diego Abente discute la transición en Paraguay desde la era de partido único de Stroessner hasta el más competitivo pero aún incierto sistema de partidos; ilustrando este cambio, el propio Abente fue elegido senador en la lista del nuevo partido Encuentro Nacional, en 1993. Los cuatro casos de sistemas de partidos incipientes -Perú (Julio Cotler), Brasil (Scott Mainwaring), Bolivia (Eduardo Gamarra y James Malloy) y Ecuador (Catherine Conaghan)- muestran tendencias contradictorias. Como los editores subrayan en su conclusión, la competición interpartidista se ha hecho más importante en Bolivia y Ecuador; en Perú, por el contrario, la esperanza de que un nuevo, aún más institucionalizado sistema de partidos surgiría con el retorno a la democracia en 1980 ha sucumbido más rotundamente de lo que los escépticos de principios de los ochenta podrían haber imaginado.

Aunque algunos capítulos enfatizan los cambios, y aunque la conclusión de los editores considera como los partidos se han visto reciente y dramáticamente afectados por aquellos, la clasificación de los editores tiende a subrayar la continuidad. En la medida en que este volumen se diseñó como una obra de referencia, aquella fue una elección probablemente adecuada. Sin embargo, este hecho subraya un problema en el análisis de los editores. Pues si bien su esquema de

clasificación es una útil herramienta heurística y organizativa, las categorías tienen necesariamente una cualidad estática, en un momento en el que los lazos de los partidos con el Estado y la sociedad están experimentando profundos cambios en toda la región, en formas ante las que los partidos a menudo se resisten, pero que no pueden controlar.

Además, el esquema clasificatorio de los editores se centra demasiado en la estabilidad de las raíces de los partidos en la sociedad, infravalorando la naturaleza de esas raíces y el efecto de las organizaciones internas de los partidos sobre sus vínculos sociales. Resulta crucial examinar la evolución de las combinaciones de llamamientos que los partidos hacen, ya estén basados en ideología, programas, clientelismo o una combinación de los tres. Con la excepción de Costa Rica desde 1949, los países clasificados como casos de sistemas de partidos institucionalizados han seguido muy complejas trayectorias, incluyendo quiebras democráticas, no sólo porque los sistemas de partidos institucionalizados son insuficientes para mantener el gobierno democrático, sino también porque ciertos tipos de institucionalización pueden devenir problemáticos para la democracia. Algunos sistemas de partidos han agravado el conflicto, subrayando así los riesgos de los partidos programáticos rígidos (como en Chile hasta 1973). Otros han tratado de inhibir el conflicto, no expresando divisiones sociales y demandas políticas y limitando la participación, a menudo mediante el clientelismo. De este modo han provocado una reacción de parte de la sociedad que los sistemas de partidos institucionalizados se supone deberían haber evitado (por ejemplo, en Colombia y Uruguay). Como revela especialmente el caso venezolano, las organizaciones partidarias excesivamente centralizadas y disciplinadas pueden ser tan problemáticas para la consolidación democrática y la gobernabilidad como las organizaciones partidarias demasiado indisciplinadas.

No sólo en Ecuador, sino también en toda la región, existe una “extendida insatisfacción con los partidos” (pág. 458), apunta Catherine Conaghan. Tanto para muchas personas entre la gran masa ciudadana como para activistas sociales e intelectuales (con significantes variaciones subregionales), los partidos representan entidades débiles, clientelísticas, corruptas e impuras, las cuales deberían ser reemplazadas por otros tipos de organizaciones “cívicas”. Si bien los autores de este volumen reflejan perspectivas diferentes, en su mayor parte tienden a adoptar la perspectiva de los editores acerca de la inevitable centralidad de las instituciones partidarias. Como Kornblith y Levine señalan en su capítulo sobre Venezuela, “el dilema todavía por resolver consiste en que se desea la gobernabilidad al mismo tiempo que se ataca a los elementos (los partidos e instituciones centrales dentro del Estado) que han proporcionado fortaleza, unidad y gobernabilidad en el pasado” (pág. 70). Eduardo Gamarra y James Malloy concluyen su capítulo sobre un caso muy diferente argumentando que “los partidos han sido siempre, en efecto, la principal causa de los problemas de gobernabilidad en Bolivia y, al mismo tiempo, la única fuente real de su potencial solución” (pág. 421).

Siempre existirá una tensión entre la gobernabilidad y la democracia, pues aquella valora el consenso y la eficiente adopción de decisiones, mientras que esta última requiere la expresión de muchos intereses y perspectivas en conflicto. En la Latinoamérica de los noventa, los sistemas de partidos no parecen ser instrumentos de polarización social. El mayor riesgo consiste en que los partidos sean sobrepasados por líderes plebiscitarios o evitados por votantes alienados, convirtiéndose en ambos casos en irrelevantes a un alto costo potencial para la democracia. ¿Qué tipos de institucionalización partidaria se requieren para gestionar la tensión intrínseca entre la gobernabilidad y la democracia? ¿Qué tipos de institucionalización son posibles en las presentes circunstancias? Estas preguntas continuarán demandando nuestra atención en los años por venir.

El presente volumen señala con firmeza que los partidos y los sistemas de partidos son importantes tanto para la democracia como para la gobernabilidad. Mainwaring y Scully afrontan importantes cuestiones analíticas en sus capítulos en común, y esto mismo hacen muchos de los autores de los estudios sobre países individuales. Estos estudios ofrecen valiosos recursos para los lectores que deseen entender la evolución de los partidos y de los sistemas de partidos latinoamericanos, la naturaleza de los lazos de los partidos con el Estado y la sociedad, el papel de las leyes electorales y las consecuencias de los resultados electorales recientes. En su conjunto, este libro consigue mucho más que la meta señalada por sus editores de ofrecer un “punto de partida” (pág. 33) para el ulterior trabajo comparativo sobre los partidos y los sistemas de partidos en Latinoamérica.

JONATHAN HARTLYN es Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Carolina del Norte (Chapel Hill)

La versión inglesa de esta crítica bibliográfica se publicó en el *Journal of Democracy*, vol. 7, n° 4 (Octubre de 1996), págs. 174-177. *América Latina*, Hoy agradece al *Journal of Democracy* que haya accedido amablemente a permitir la publicación de esta traducción.

DONNA LEE VAN COTT (ed.) (1995):

Indigenous peoples and democracy in Latin America. (Nueva York: St. Martin's Press).

La consolidación democrática de los Estados latinoamericanos se está viendo implicada en un proceso de reconocimiento del cada vez más afianzado movimiento político indígena.

Así se plantea en este libro, donde se analizan las relaciones de demandas- respuestas entre Estado y movimiento indígena en las etapas más recientes de la historia latinoamericana.

Estas relaciones son específicas en cada país y no pueden entenderse sino en su contexto y trayectoria en el tiempo. En la actualidad, se caracterizan por el progresivo reconocimiento de un Estado plurinacional, aceptación de una educación bilingüe, avances en los derechos indígenas y fortalecimiento de sus organizaciones.

No son pocos los obstáculos que intervienen como freno al acercamiento entre Estado y comunidades indígenas: discrepancias entre los grupos en el poder, la urgencia de otros asuntos inmediatos, la violencia y los movimientos subversivos, los prejuicios del resto de la sociedad civil entre otros, son elementos que ha menudo se han interpuesto entre las dos partes con difícil solución.

En cualquier caso, el diálogo entre comunidades indígenas y Estado debe continuar, pues se están dando los primeros pasos de un largo proceso, si bien inevitable en contextos democráticos.

ANA BELÉN SAMPEDRO DE LA GRANJA
Investigadora - Universidad de Salamanca

PEDRO PITARCH RAMÓN (1996):

Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales (México: Fondo de Cultura Económica).

En este sugerente y ambicioso estudio, Pedro Pitarch estudia algunos aspectos fundamentales de la cultura tzeltal. Esta "etnografía de las almas tzeltales" explora los elementos constitutivos de la identidad tzeltal y la configuración general de esta última. El estudio de Pitarch hace inteligible las demarcaciones que separan a los tzeltales de otros grupos culturales y en particular de los "castellanos", así como determinar el uso que los distintos grupos etnoculturales dan a los elementos indígenas o europeos.

Este análisis permite al autor resaltar los contornos singulares de la identidad tzeltal y sus diferencias con las formas de identificación occidentales. Ese contraste, elaborado a partir de una continuada investigación de campo y de un detallado análisis interpretativo, nos permite entrever formas de identidad distintas de la occidental, y explorar la adaptación de las mismas a las condiciones de la postmodernidad. En este terreno, el estudio de Pitarch ofrece abundantes puntos de partida y elementos de juicio para una reflexión en torno a los elementos constitutivos y las implicaciones de la identidad.

Asimismo, el carácter hermenéutico del estudio de Pitarch se engarza con temas de extremada actualidad en el terreno de las ciencias sociales. Así, podría resultar interesante considerar los resultados del análisis interpretativo y etnográfico de Pitarch desde perspectivas metodológicas más presentes en otros ámbitos de las ciencias sociales (como las teorías de la elección racional, en especial en sus versiones de "bounded rationality"). Por estos motivos, este libro tiene interés tanto para los estudiosos en la cultura tzeltal como para aquellos que siguen los debates contemporáneos en torno a las identidades culturales y el multiculturalismo, así como para los quienes se interesen por profundizar en el estudio de los condicionantes culturales de la acción social.

IVÁN LLAMAZARES
Investigador - Universidad de Salamanca

CLOSE, DAVID (edit.) (1995):

Legislatures and the new democracies in Latin America (Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers).

Tras los procesos de transición a la democracia experimentados por muchos países de América Latina desde los años ochenta, el Parlamento continúa eclipsado por la preeminencia del Poder Ejecutivo en el seno mismo del sistema político. En términos generales, esa traumática relación entre estas dos instituciones ha sido estudiada, por muchos autores, a la luz de la dinámica 'presidencialismo-parlamentarismo', destacando una cierta tendencia hacia el "hiper-presidencialismo" en casi todos los casos. En cierto sentido, este libro da algunos pasos hacia esa dirección pero focaliza su análisis en el papel del Parlamento y se pregunta acerca del papel que deben ejercer las legislaturas especialmente en los procesos de consolidación democrática para, de alguna manera, reforzar su presencia dentro del sistema político. El texto editado por Close combina estudios de casos (México, Chile, Argentina, Nicaragua, Brasil, El Salvador, Uruguay) con reflexiones teóricas profundas acerca de cómo pueden contribuir las legislaturas en la construcción de democracias liberales en la región.

FLAVIA FREIDENBERG
Investigadora - Universidad de Salamanca